

PALABRAS PROSTITUÍDAS

Campos Fernández de Piérola, Santiago

1999

Santiago Campos Fernández de Piérola

Miembro de GEA,S.C.L., que entre otras cosas, edita la revista CICLOS.

De mayor quiere ser Educador Ambiental.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



*...rasgándome con mil garras
el desván de las ideas
de allí me nacen las manos
que me escriben los poemas*

Julio Majadas (1998); Así nace mi canción; CD Tic-Tac

Tan fugaz como un chasquido, la idea nació en el breve destello de dos neuronas que tenían el día tonto. Nació de repente, sí, pero no por casualidad.

Como resistiéndose a escapar del reino de los sueños, ella, la idea, permaneció oculta, querida por sus compañeras, temerosa de salir al mundo y enfrentarse a él. No sabía cuánto iba a recordar estos dulces momentos de su infancia mezcla de inocencia y poder, de ese poder que da el saberse verdadera, única, valiosa, capaz...

Un día, oyendo a su alrededor murmullos, se asomó a la lengua, y casi sin quererlo, empujada por un impulso que aun no logra entender (cree haber escuchado un profundo palpito en la zona del corazón en ese momento, pero con el jaleo del salto, sus recuerdos del momento se reducen a una nebulosa...) salió disparada al exterior.

Y de ahí, La idea se vio lanzada al papel. Hasta entonces su inmaterialidad le sirvió de excusa para sentirse libre, dúctil, informe... pero llegó el día en el que a alguien se le ocurrió pintarla de negro y manchar con ella un immaculado lienzo.

Por primera vez pudo verse, estudiarse, reconocerse...y sintió miedo. Pero –pensó- de esta forma también podría viajar más rápido a todas las esquinas del mundo, y que en todas partes la pudieran gritar... Era verdad pero... reducir todo su mensaje (?con el trabajo que le había costado nacer!), toda su revolución en unas cuantas letras, le produjo cierto desasosiego, un ligero escalofrío. No lo pudo evitar.

Así es como nació, un día, alguna de las ideas que alimentan nuestros cerebros de educadores ambientales. Así, en el cerebro de unos cuantos pensadores, en momentos de efervescencia mental (¿tan lejos están?) se nos inventaron palabras tan sugerentes, y tan sugeridas, como Desarrollo Sostenible, Participación Democrática, los adobes con los que de forma colectiva hemos construido lo que llamamos Educación Ambiental, y todo lo que a su alrededor hemos creado. Utopías, realidades, - algunos- sueños convertidos en realidad, ... todo lo que somos y lo que vamos haciendo, se lo debemos a ellas, a las IDEAS que un día –maldito día- transmutaron su esencia para convertirse en el borratageo que mancha un papel con el que se nos dieron. A nosotros... y al resto del mundo. Y ahí, solita, sin que nadie la ayude, tiene que ser capaz de explicarse, con sólo un puñado de letras; contar todo lo que lleva dentro, la revolución que quiere ser. Y eso, en este mundo traidor, es muy complicado...

UNA PALABRA: SOSTENIBILIDAD

Ha sido la tabla de salvación del movimiento conservacionista, el alegre compromiso entre conservación y desarrollo, la genialidad que unas cuantas cabezas pensantes crearon y manipularon hace unas décadas (¿importa cuándo? ¿de quién?).

Debía servir como fórmula para definir el "desarrollo" futuro, como estrategia para limitar el crecimiento ilimitado del consumo de recursos... y no para todo lo contrario.

Porque, "bien" leído, este término puede servir para todo lo contrario del fin para el que se formuló: ahora ya no hay que conservar... hay que *Desarrollar Sosteniblemente*. Y así visto, un bosque maduro de Hayas, que estaba recuperando lentamente su ritmo natural perdido tras cientos de años de explotación, es todo un desperdicio, un error de la naturaleza (que no ve los telediarios y, claro, no sabe que tiene que "sostenerse"), un despiste del afán ordenador: hay que cortar por aquí, sanear por allá, rodearlo de un par de buenas pistas para hacerlo Sostenible. ¡Arrea!

De golpe y plumazo, como venido del cielo, el término "sostenible" sirve para justificar embalses, incineradoras, autovías... cualquier cosa puede ser "sostenible". ¿Será que nos estamos volviendo neuróticos, y ya no nos creemos nada? ¿O es que realmente nos están engañando?



OTRA PALABRA: PARTICIPACIÓN

Más que un concepto, mucho más que una simple palabra, la PARTICIPACIÓN es toda una ideología: un hermoso término que se traduce en tomar parte, en asumir responsabilidades que hasta ahora se nos habían negado, ... y en ser capaz de delegarlas. Todo un reto para estructuras (las administraciones ambientales, por ejemplo) demasiado acostumbradas a resolver los problemas con la seguridad y la sangre fría que da el saberse sabio.

Pero PARTICIPACIÓN suena bien: son cinco sílabas, se parece mucho a DEMOCRACIA (¡esa sí que vende!) y puede, cortando de aquí, limando de allá parecer que, en realidad, somos buena gente...

Y así, se editan libros verdes, blancos o rojos, documentos técnicos para el "debate público", pero a nadie se le ocurre si son legibles o no, ni en pensar cómo hacer ese debate, ni de qué manera se van a recoger las opiniones.... porque seguramente ni siquiera nadie habrá pensado en que alguien podría opinar.

Ahora todo es participación, aunque se haya hecho antes de saber siquiera que existía esa palabra: tirar un papel al contenedor azul, es PARTICIPAR en la gestión de los residuos, visitar una exposición sobre el agua, es PARTICIPAR en la política hidráulica ... ¿pero quién ha decidido?.

Eso NO es participación; no al menos la verdadera participación: que lo llamen como quieran... ¡¡¡pero que no nos ensucien nuestra idea!!!

OTRAS PALABRAS: GESTIÓN + EDUCACIÓN

Tras muchos años proponiéndolo, parece que al fin alguien ha escuchado el mensaje. Los gestores ambientales, por fin, se preocupan de diseñar programas educativos/comunicativos a la vez que, ponen en marcha sus actuaciones.

Y, así, a la vez que se construye un vertedero, editan unos cuantos miles de folletos (en hermoso papel couché), producen un vídeo, insertan unas decenas de cuñas en la radio, hacen una guía didáctica... y nos dicen que han hecho Educación Ambiental. Salvado el expediente.

Pero no. Confunden –otra vez- fin con medio; el lujo del folleto, la espectacularidad de una exposición no les deja ver que en realidad, eso, no son más que medios para conseguir un fin; no el fin en sí mismo. Pero como ellos son los gestores, y son los que saben (hasta de Educación Ambiental...) pues cualquiera les tose.

Y luego se extrañan de que la gente no participa, que rechazamos "sus" infraestructuras... Nos "quitan" la idea, se la apropian, la adaptan a sus necesidades... y se reafirman en que, efectivamente, "mejor no dar información, porque la gente no entiende". Arrea.

COROLARIO

Las palabras no son sólo palabras. Cierto. Son sólo la materialización de algo más gordo: LAS IDEAS. Las ideas que arrastran son como un libro de instrucciones pegado radicalmente a ellas. Y cuesta tanto conseguir las ideas y emocionarse con ellas (con las ideas) que no deberíamos quedar impertérritos a su irresponsable degradación. Si chillamos al ver destrozarse un valle, al comprobar el derroche creciente de energía y recursos ¿porqué no hacerlo al contaminar palabras?

Les cuesta mucho trabajo a nuestros "sabios" crear utopías y ponerlas al alcance de nuestra mano. Es difícil conjugar ideologías con pragmatismo, y el resultado –escaso- nos da tanta fuerza, nos lo creemos tan a pies juntillas, arrastra tanta gente y a tanta energía que no podemos evitar sentir un sarpullido cuando con nuestras mismas palabras, con las que nos hemos emocionado y hemos logrado ver -otra vez- un poco de luz al final de este túnel, vemos perpetuar el *status quo*, el orden único.

Probablemente las palabras sean lo de menos. Lo que importa es el "recao", su mensaje, la idea que subyace a ese grupito de letras tan bien arrejuntadas.



Probablemente. Casi seguro. Pero ahora, en esta sociedad que llamamos de la información, en la que la saturación de información/ desinformación/ malinformación/ manipulación es uno de los problemas sociales (¿ambientales?) más preocupantes, en la que exigimos cada vez información más sintética y fácil de digerir, en la que es preciso elaborar mensajes claros cada vez más escuetos para lograr hacernos un huequito en este maremagnum mediático... quizá sea necesario pararnos a pensar en ello, en si realmente las palabras son lo de menos;

¿Nos vale, entonces, conformarnos con la prostitución de las palabras? ¿con la contaminación de las ideas?

Hace unos meses, fuimos espectadores del nacimiento de una idea relevante, revolucionaria como pocas, que se convertirá (¡¡¡ojala!!!) en el paradigma de los ambientalistas de los próximos tiempos. Esta idea, original de un grupo de trabajo gaditano, encabezado por *Gustavo Ales Villarán* y *Antonio Luna del Barco*, propuso en las IX Jornadas sobre el Paisaje (Segovia, Octubre de 1998) la sustitución de Desarrollo Sostenible (concepto que al fin y al cabo perpetua el desarrollo, la necesidad de crecimiento de las sociedades humanas) por el de Renuncia Soportable, una idea revolucionaria (vieja, claro) que promueve la detención del crecimiento, la austeridad como herramienta.... Espero equivocarme; pero mucho me temo que, si fragua esta idea, pronto la encontraremos en programas electorales y anuncios de coches. Y si no, al tiempo.